

Los traidores a España desorganizan sus reservas de retaguardia; nosotros las organizamos

A retaguardia del enemigo van agotándose las reservas económicas. Las noticias de los evadidos de diversos frentes coinciden en este particular. Asimismo, las impresiones más o menos veladas de corresponsales extranjeros. Y estas reservas se agotan de modo primordial en el campo. En las zonas que lograron oprimir desde el primer momento pueden conservar todavía una organización de trabajo. En aquellas que fueron en su día zonas de guerra no ha quedado a su paso otro signo que el de la destrucción y el pillaje.

Los campesinos se resisten a cultivar. Bandas de mercenarios y extranjeros se llevan su trigo. Las capas explotadas de la población agraria se dan perfecta cuenta de que sus intereses están en pugna con los que representan los aliados de Hitler y Mussolini. Y ofrecen, con una resistencia pasiva, sus campos yermos y mal cultivados para alimento de falangistas, legionarios, moros y teutones. La contrapartida es el terror. Y esta situación, cada día más insostenible, produce en las reservas económicas del enemigo un resentimiento tan grave que, a no dudar, ha de traslucirse en breve en sus frentes.

Por otro lado, Alemania moviliza fuertes contingentes de hombres. Miles de hitlerianos invasores se han repartido por los frentes. Pero Alemania carece de reservas económicas para mantener a su soldadesca. Material de guerra puede enviar en abundancia, pero alimentos no. Hace varios años que Alemania se debate en una grave crisis económica. Está racionada la población civil. Para el nazismo se abren futuras perspectivas de guerra en las que habrán de agotarse todas sus reservas escasas. Véase, pues, la imposibilidad de que envíe, no sólo a sus hombres, sino a los facciosos españoles el suficiente número de alimentos para que no pesen como una grave carga sobre la economía facciosa.

Esto nos lleva a insistir de nuevo en la necesidad de que nuestra economía de guerra sea cuidada con excelencia. Nuestra situación es mucho más favorable que la del enemigo. No sólo porque las zonas agrarias que posee el Gobierno legítimo de la República son las más fértiles, sino porque sobre ellas trabajan las masas populares campesinas con el sentimiento de que su trabajo es beneficioso para el pueblo y para el triunfo de la guerra.

En contraste con el vandalismo de los enemigos de España y sus aliados los invasores, el Gobierno del Frente Popular se preocupa intensamente de los campesinos. Facilitándoles su producción, haciendo más fuerte su economía, ayudándoles con reservas financieras, entregándoles la tierra para su cultivo.

Este es el camino que hay que reforzar más cada día. El Ejército del pueblo, en su aspecto tiene un importante papel que cumplir. Los facciosos pasan por los campos, esquilmandolos. Nuestras fuerzas armadas han de pasar por ellos como amigos, como aliados. Que sienta el campesino la mano cariñosa del soldado en ayuda suya. Ambos tienen una misión análoga que cumplir: Entregar todos sus esfuerzos al triunfo de la guerra.

Hay que hacer sentir al campesino una cosa primordial. Que ha conquistado la tierra, SU TIERRA, para él y para el pueblo español. Que ha de hacerla producir poniendo en ello todo su esfuerzo. Porque las reservas agrícolas juegan un papel de importancia vital en el logro de nuestra victoria.

Factor primordial de esta guerra son las reservas económicas. Todos hemos de tender a que las nuestras sean mayores que las del enemigo. Ayudando al campesino en sus tareas, consolidándole sobre la tierra, se ayuda, no sólo al Gobierno del Frente Popular, sino a construir nuestra victoria.



La defensa de Madrid Hablan los jefes de sus defensores

El sábado por la tarde se dirigieron al pueblo de Madrid, por medio del micrófono de Unión Radio, los jefes del Ejército popular, comandantes Modesto, Carlos y Lister.

Lister saludó emocionado al heroico pueblo de Madrid, y afirmó que por el sector que defiende no entrarán en nuestra gran ciudad ni moros, ni legionarios, ni alemanes, ni italianos.

Modesto se dirigió a todos los combatientes de España, diciendo: «El mundo entero está asombrado de nuestro heroísmo.»

«La muralla de acero que defiende a Madrid es invencible.»

«Si en la epopeya de los años pasados existió un Verdún, en los momentos actuales existe un Madrid que impedirá que el fascismo internacional juegue con nuestro pueblo.»

Dice a continuación que, no obstante haber empleado los facciosos todos los medios facilitados por los verdugos del pueblo alemán, italiano y portugués, no han sido capaces de conseguir sus objetivos porque todos los que defienden a Madrid saben lo que se juegan en esta lucha.

Termina diciendo al fascismo que si ambiciona nuestras minas, nuestras tierras, nuestras mujeres, no las tendrá. Los combatientes de Madrid, firmes en la defensa del pueblo, cara al sol, las bayonetas delante dirigidas contra los pechos enemigos, aplastarán al fascismo internacional.

Carlos dijo que a la ofensiva alemana el pueblo madrileño ha con testado derrochando heroísmo y valor. Y ni Hitler ni Mussolini han entrado en Madrid. Ni entrarán, porque nosotros sabremos transformar nuestra resistencia en el ataque arrollador que pondrá en fuga al invasor.

Se refiere después a las declaraciones de Franco, según las cuales el ejército faccioso no encontró tanta resistencia y que parecía que los «rojos» han recibido la consigna de «resistir o morir», para manifestar que Franco no está bien informado. «Nuestra consigna — afirma — es resistir, atacar y vencer, porque nosotros no vamos a la lucha con la perspectiva de caer, sino de vencer. Y venceremos.»

Se refiere, después, a la unidad de los antifascistas, y dice que el Ejército popular siente esa unidad inquebrantable mediante la obediencia de todos al mando. Afirma también que la disciplina debe robustecerse.

Madrid — dice — no teme el ataque del enemigo. En los momentos más trágicos él ha encontrado siempre nueva fuerza y nuevo valor. Sus trincheras se han llenado de hombres frescos y valientes. La muralla de acero que le rodea se ha hecho más impenetrable. Su juventud ha creado los cazadores de tanques, los guerrilleros nocturnos, los hombres de choque. Es la ciudad que, por su disciplina, por su espíritu de sacrificio, por su heroica abnegación, por su valor, ha asombrado al mundo.

Las calles de Madrid no oírán nunca el ruido de las botas alemanas ni el grito de guerra de los «camisas negras». El pueblo de Madrid, apoyado por el gran pueblo de España y por la simpatía de la civilización mundial, «eta hoy a la chusma del fascismo internacional que se ha reunido en las cercanías de su capital.

Madrid ha prometido a su Gobierno, al Gobierno popular, dirigido por el veterano de todas las batallas del pueblo español, por Largo Caballero, que el fascismo no pasará. Y no pasará!

«Combatientes del frente y de la retaguardia: Ha llegado la hora de demostrar a los invasores y a los traidores de la Patria que Madrid no se entrega, ni se conquistará! Cada bala, un enemigo! Cada bomba, un objetivo! Cada resistencia, una derrota del enemigo! Cada ataque, una victoria nuestra!»

«Honor y gloria a los defensores de Madrid! Honor y gloria para los que agón defendiendo la libertad e independencia de su Patria! Nuestra consigna es y será: «Resistir, atacar y vencer!» ¡Viva Madrid invencible!»

La lucha en el Norte Las ferocidades de los fascistas en Galicia

Cuando lleguen a América — y llegarán pronto — los relatos exactos de las ferocidades cometidas por los facciosos en Galicia, el movimiento de simpatía y adhesión que en aquellas tierras tiene la España republicana se agigantará en forma extraordinaria. Galicia tiene en América resonancias más vivas que ninguna otra región española. Hacia América fué desangrándose la tierra gallega, y allí está dejando su esfuerzo y su genio. España necesita ahora sus sentimientos fraternales a que le da derecho su historia en aquellas tierras. No olvidemos que el viaje de Roosevelt por la América del Sur puede ser interesante para nosotros si la emoción española, palpitante en nuestros compatriotas de Sudamérica, estimula los designios pacifistas del presidente de los Estados Unidos, que ya se han manifestado con gesto de amparo para la causa republicana de nuestro país. Tiene interés que la visión dramática de la España martirizada por el fascismo llegue hasta ellos, en donde, sin duda, sensibilizará a todos los países. Tiene también interés que los milares de gallegos a quienes la emigración arrancó de su patria, sepan lo que los rebeldes están haciendo en este trozo dulce y resignado de su Galicia, en donde la sangre ha enrojecido la belleza apacible de las rías y en donde el dolor ha puesto matices siniestros sobre los prados jugosos.

Si esos veintitrés evadidos de La Coruña que han llegado audazmente a Gijón hubieran podido torcer su rumbo y dar en las tierras americanas el dibujo sobrio de esa tragedia que ellos han presenciado en Galicia, estamos seguros de que nuestra América, la América de nuestro afecto — que nada tiene que ver con la soberbia infatuada de los indios enriquecidos y que, por ser ricos, son insensibles al tormento que se inflige a los que en su patria forman la masa dolorida de los humildes — pondría más vehemencia y mejor ardor a los gritos de alarma que en todo el mundo.



suenan, para aclamar contra el fascismo militarista de nuestro país, su acento de españoles angustiados por la barbarie fratricida.

LA ODISEA DE UN PUÑADO DE HOMBRES ENTUSIASTAS

En esta lancha llegada a Gijón, que partió entre sombras de La Coruña, y en la que un puñado de hombres decidió morir en el mar, que mata sin humillaciones, y es por esto más humano que los tiranos de Galicia, está expresada la pesadumbre inmensa, el horror gigantesco de estos seis meses de brutalidades permanentes en la tierra gallega. Extenidos, especiales y abatidos, llegaron a Gijón estos hombres. Sobre sus rostros, las huellas del drama habían puesto una mueca de espanto. Se lan-

Cómo trabajan las unidades del nuevo Ejército

El regimiento de Infantería número 2

Ya desde el comienzo de la rebelión facciosa, se destacó este regimiento. Fué el único de la guarnición de Madrid que no se sublevó, y el primero que salió en dirección a la Sierra, para contener a las fuerzas de Mola.

Hoy, alojados en un edificio que antes fué convento, los soldados del regimiento hacen una nueva vida cuartelera, basada fundamentalmente en la nueva disciplina, humana, consciente, que nada tiene que ver con la antigua vejatoria e inhumana, hasta el punto de crearse un grupo, que se denomina «Voluntarios de la disciplina», y que se ofreció para enseñar a ser disciplinado, sin necesidad de imposiciones y castigos, al resto de los soldados.

A ello contribuyen también las charlas y conferencias sobre temas políticos, que diariamente se hacen después de la instrucción, así como el diario mural, el boletín, la Biblioteca y los servicios de Prensa y radio de que constará el «Hogar del soldado», actualmente en preparación.

Se ha reformado, en todo lo posible, el caserón en que se hallaban instalados, hasta lograr resolver el problema higiénico: lavabos, duchas, etc., se unen a la campaña que por por medio de lecturas y conferencias se hace, fomentando en el soldado el afán de ser limpio y rodeándole de los cuidados y atenciones que requiere el soldado del nuevo Ejército popular.

El trabajo de educación del Ejército

ORGANIZACION DE LOS GRUPOS DE LECTORES

Una de las primeras tareas del viejo ejército español que hoy extirpar es el analfabetismo. Un porcentaje de soldados del Ejército del pueblo, de modo principal los núcleos provenientes del campesinado, leen y escriben deficientemente. A veces, ni esto. Es consecuencia de una educación deficiente que durante su hegemonía política han cultivado en las clases populares las viejas castas feudales de nuestro país, los mismos que han abierto hoy las puertas de España al imperialismo italiano y alemán.

Esto hay que cortarlo en su raíz. El Ejército del pueblo no puede ni debe ser el viejo ejército analfabeto que tenía cortadas sus facultades de opinar y pensar por los mandos, por la aristocracia militar, a cuyos intereses convenía tener en vez de hombres en armas, instrumentos insensibles y analfabetizados como carne de caudal.

Nuestro Ejército se distingue del antiguo en que todos los hombres que lo integran conocen por qué forman parte del Ejército del pueblo; saben por qué luchan, quién ha producido la guerra, y cuáles son sus causas. Saben, en definitiva, cuál será el final de nuestra victoria y las grandes perspectivas que abrirá ésta a la causa de las libertades populares.

Esta capacidad de conocer, este afán estudioso del soldado de nuestro Ejército hay que fomentarlo hasta el límite.

Un buen método de trabajo a este respecto es la constitución de numerosos grupos de lectores. Tenemos la Biblioteca, el periódico de las brigadas, el periódico mural. Ahora, con los instrumentos de trabajo en la mano procede fortalecer el espíritu de conocer, de interesarse por la lectura, en los soldados del Ejército del pueblo.

Hay soldados que, por leer con deficiencia, abandonan muchas veces el libro o el diario. Para evitarlo, al soldado que tiene una deficiente preparación, hay que interesarlo en su ingreso en un grupo de lectura.

Estos grupos, ¿cómo deben formarse? El comisario debe atender en su unidad a la regla siguiente: En cada sección, en cada compañía, hay camaradas de regular cultura, buenos lectores, capaces no sólo de comprender lo que el libro o el diario dice, sino de explicárselo al resto de sus camaradas. Ellos deben ser el núcleo inicial de un grupo de lectura.

A su alrededor, se integrarán varios compañeros, ocho o diez. En los ratos de descanso se reunirán para leer en común. Una vez leídos aquellos trabajos o aquellas obras que exijan discusión o aclaración, se llevará a cabo. El mismo comisario personalmente debe controlar este segundo trabajo de los grupos ayudando a los encargados de él.

Insensiblemente, los compañeros que leen con dificultad, que no comprendan las cuestiones planteadas por los diarios o los libros, se verán inducidos a aprender. La emulación establecerá a este respecto un mejoramiento en la capacidad intelectual de todos los camaradas.

El responsable de cada grupo de lectura debe tener cierto criterio selectivo para escoger lo que lea. Ni todo puede leerse ni conviene cansar la atención del que escucha con trabajos inútiles.



Se acentúa en el Extranjero la reacción favorable a nuestra causa

Los comisionados franceses en el frente de Asturias

Esperábamos, con ansiedad, es ta primera reacción que los facciosos de Oviedo tuvieron ante la toma de la cumbre del Naranco por nuestras fuerzas. Estábamos seguros de que el enemigo había de intentar desalojarnos del pico del Canto y aguardábamos a que se produjera el contraataque para ver hasta qué punto lo encajaban nuestras milicias. Era importante comprobar si nos podríamos mantener en la cúspide de la roca que domina a la capital asturiana.

Ayer se ha efectuado esta prueba. Ayer se llevó a cabo la primera ofensiva de las gentes de Aranda para reconquistar lo que para ellos era garantía de su permanencia en Oviedo: el Naranco. Pero el Naranco sigue en nuestro poder. Subieron los facciosos decididos a quedarse en el alto, y allí quedaron, en efecto, pero tendidos para siempre. Fue de esas operaciones en las que, desde el primer minuto de iniciadas, comenzó a acompañarnos el éxito. Los facciosos caían en número atroz. Insistieron, sin embargo, por el empeño les costó muchas bajas y, por último, hubieron de retirarse con su derrota a cuestras. La primera embestida enemiga les ha costado bastante sangre.

Nuestros milicianos se situaron con tino, y sus fortificaciones respondieron con exactitud, asegurándose la posesión de ese lugar, por el que —ya lo hemos dicho en otra ocasión— Oviedo dejará de agonizar, para renacer de una manera definitiva. Bastante armamento pasó a nuestro poder en esta operación. Entre él, un mortero, además de viveres. Y sobre Oviedo está, como una promesa y una esperanza, según quien la mire desde la ciudad, la bandera republicana.

Por cierto, que ayer visitaban los frentes de Oviedo los comisionados franceses, que, en nombre del Frente Popular, habían venido a Asturias para traer viveres de Francia. Recorrieron nuestras líneas avanzadas entre una verdadera tormenta de balazos, hasta el punto de que el chofer del coche que los conducía resultó herido en un hombro, leve por fortuna.

Los franceses se enteraron bien de la guerra civil y se llevan a su país una condecoración de sangre. Vieron este contraataque al Naranco y presenciaron, también, una curiosa ofensiva a Olivares, nuestra posición, situada a las puertas de Oviedo, sobre la que cayeron más de cien cañonazos, la mayoría de ellos sin explotar y todos sin eficacia. Por uno y otro lado de Oviedo la guerra estremece con su ruido.

Para que el programa fuera completo, nuestros generosos visitantes saborearon, también, la nota pintoresca que, seguramente, es la que más agrada, por su sabor típico. Tuvimos ayer un evadido de las filas facciosas, pero no un evadido cualquiera, sino nada menos que un guardia civil que se vino con nosotros con su triunfo y todo, para que los franceses vieran que ni siquiera es cierto lo de que la Guardia civil pertenece, por entero, a los facciosos. Los franceses, sin embargo, un poco dados a la ironía, creyeron que ensayado, como homenaje a ellos, Pero el que quedó más impresio-

nado fué el guardia civil, en cuanto que vio a los franceses.

—Pero, ¿tanto he corrido?— parece que se preguntó.

Y es que, en su afán de abandonar a los facciosos, creía que en su primera carrera se había internado en Francia.

Este era un número preparado y

Ya era hora! Hitler obtiene un franco éxito

El fascismo alemán se ha ideatificado por una vez con la realidad. ¿Pruebas? Ahí van:

«Berlín. — El 30 de enero, aniversario de la toma del poder por Hitler, será una fecha reservada exclusivamente a las fiestas que conmemoran este hecho, y en consecuencia han sido suprimidas las de Carnaval.»

Hitler no considera necesario celebrar las fiestas carnavalescas, después de la conmemoración del aniversario de su encaramamiento al Poder. Y ha acertado; es sin duda alguna, el acto de Hitler que muestra mayor lógica.

Así, pues, este año no se celebrarán los desfiles de disfraces; en cambio, los habrá de pomposos uniformes llenos de entorchados y de adornos, y, de obreros que en «espontáneas» manifestación, ensalzarán el glorioso acontecimiento del ascenso al Poder por Hitler. En estas manifestaciones, como es de rigor, se pondrá de relieve el enorme agradecimiento que el pueblo alemán siente por su insustituible «führer», correspondiendo así a los estadios elevados y la vida fácil que les ha proporcionado. ¡Ah! Tampoco olvidarán que como colofón de esta efímera que se ha obtenido la «edificación» del país.

Es verdad que entre este multitudinario habrá algún descontento que opondrá a este afecto y a esta adhesión una actitud hostil, fundada, según él, en que el salario es de hambre, en que la vida es imposible en las condiciones actuales y, finalmente, en que, lejos de lograr la dignificación de Alemania, Hitler la ha enlodado al colocar su nombre junto a las más reprobables acciones. Llevará su osadía hasta el punto de afirmar que esas congregaciones del pueblo son artificiales; que asiste a ellas la gente porque se acuerda de los campos de concentración.

Pese a todo esto, los desfiles y las paradas se realizarán con gran pompa, festejando el aniversario del día en que Hitler, con jaca y rezana y trabuco en bandolera, hizo su entrada triunfal en el Poder.

Nos parece un acierto la sustitución. Ahora, para que no todo sea coincidencia, debemos manifestar nuestra disconformidad con un punto. Es éste: Hitler dice que suprime el Carnaval. Lo que en realidad sucede es que el programa se ha reforzado con la participación de todos los payasos nacionalsocialistas.

Si tuviéramos relación con los dioses, estamos seguros de que Hitler habría sido felicitado por Momo.



Más que prudencia, mutismo

El éxito en toda guerra moderna depende siempre del plan elaborado por el Estado Mayor, en primer término, y, después, de aquellos que son los encargados de ejecutarlo exactamente, materialmente. Es decir, de los elementos que integran las unidades, brigadas, batallones y compañías.

La finalidad de todo plan estratégico es quebrantar, mermar la fuerza del enemigo; en una palabra, vencer. Para ello no sólo se precisa utilizar el material de guerra más moderno, sino que también hay que desarrollar una acción de carácter político-militar. Y para conseguirlo, en sus múltiples facetas, con pleno éxito, hay que actuar con una absoluta discreción. Discreción que debe ser observada rigurosamente por el Estado Mayor y por el último soldado. Luego la discreción o reserva es norma imprescindible en toda guerra moderna de un país contra otro.

Sin embargo, cuando se trata de una guerra civil, como ocurre actualmente en España, esa discreción o reserva, en cuanto a los planes del alto mando en el aspecto político-militar, y, por tanto, en la parte que corresponde a cada uno de los factores humanos encargados de ejecutarlos, debe llegar a su grado máximo. No se puede olvidar un solo instante que los dos bandos beligerantes, facciosos y obreros, son naturales del mismo país y luchan dentro del territorio nacional, y que unos y otros, en los pueblos de la retaguardia, tienen familiares o simpatizantes dispuestos a facilitar aquellas noticias que puedan decidir la victoria en favor de uno de los contendientes de su predilección.

Veamos: A nosotros, a los obreros que hoy constituimos el Ejército popular, nos interesa extraordinariamente entre otros objetivos, conseguir el mayor número de deserciones de las filas facciosas, formadas, en parte, por soldados hermanos nuestros, obreros auténticos, que les sorprendió, en distintas ciudades, el levantamiento faccioso, y que se les ha obligado a la fuerza a formar parte de él. ¿Pero, cómo lo podemos conseguir? Pues muy sencillo. Con una máxima discreción. Recordemos esto: Recientemente, el Gobierno del Frente Popular ha decretado que todo desertor de las filas facciosas recibirá, en su momento, una compensación económica, sino que, además, será acogido con toda fraternidad.

Ahora bien, esto necesitaba una gran publicidad, una enorme publicidad. Pero una vez lanzada esta idea del Gobierno, ¿cuál debe ser la actitud de las personas, civiles o militares que intervengan directa o indirectamente en la realización de ese delicado cometido? ¿Cuál deberá ser la actitud de aquellas otras personas que, por razones profesionales, tengan conocimiento de esas negociaciones, antes o después de ser realizadas? ¿Podrán comentarlas? ¿Les estará permitido aludir a ellas en mítines o en periódicos? ¿Podrán destacar en la Prensa su éxito? ¿Será preciso, además, que critiquen o relaten, en las columnas de los diarios, algún error cometido que haya frustado el éxito de la empresa?

De ninguna manera. El enemigo no tardará mucho en conocer el comentario que se publique, bien sea favorable o contrario, a la forma como se ha hecho la negociación, para obtener el paso de un

número de hombres de las filas facciosas a las nuestras. Y tratará de impedirlo rápidamente. E impondrá nuevas y más severas sanciones, si es que las deserciones han sido muchas, lo que hará más difícil otras nuevas.

Ahora bien: Si, por el contrario, las deserciones de las filas facciosas, por un accidente imprevisto, no se han podido consumir cuando estaban próximas a nuestras líneas, ¿cuál debe ser la actitud de las personas que lo conocen? ¿Lamentar ese percance a través de la Prensa, en el mitin, en conversaciones? Nunca. Hacerlo, no sólo sería dar un arma poderosa al enemigo, sino que, al ser conocido por nuestros camaradas que luchan hoy, a la fuerza, en el campo faccioso y saber el trágico fracaso de otros desertores que les han precedido en la huida, se abstendrán. Lógicamente, de correr análoga suerte. Es decir, que al seguir el procedimiento de «divulgar» lo que debemos «callar» se hace el juego a nuestros enemigos y se condena al exterminio a muchos obreros que por terror luchan en sus filas, impidiendo, por esa circunstancia, que se pasen a nuestras filas.

Por tanto, en los pueblos de la retaguardia, en la Prensa, y en el mitin, y en cualquier otra parte, sea donde sea, hay que callar, se debe callar cuanto se relaciona con nuestro plan de guerra. En resumen, hay que tener prudencia y, más que prudencia, mutismo.

Las "hazañas" de la aviación facciosa

Los piratas del aire continúan arrojando cobardemente su carga mortífera sobre casas de vecindad que de ningún modo pueden constituir objetivos militares.

Nuestros aviadores, conscientes de su responsabilidad ante el mundo civilizado, siguen bombardeando única y exclusivamente lugares estratégicos, convoyes y concentraciones enemigas.

Nuestros aparatos pueden perfectamente volar sobre Burgos, Sevilla o Salamanca. Buena prueba de ello es que han realizado vuelos magníficos sobre esas ciudades y han arrojado bombas sobre aeródromos, estaciones y campamentos más alejados aún de sus bases.

La aviación republicana NO QUIERE imitar a la facciosa.

Nuestros pilotos van a luchar contra las fuerzas rebeldes, no a asesinar, arteramente, a mujeres y chiquillos. Los aparatos leales no vuelan para sembrar el terror en la población civil de ningún pueblo de España. Cuando nuestros «cazas» se elevan, cumplen la sagrada misión de defender a los seres inocentes de los criminales ataques de quienes ignoran los sentimientos de humanidad y de decoro.

Los aviadores del pueblo son, como éste —al que en carne y espíritu pertenecen—, nobles, dignos, conscientes. Quedese el crimen para esos miserables que cobran sueldo por asesinar a los débiles e inclinan, serviles, el espinaazo ante los despotas que les pagan.

LA "JUSTICIA" FASCISTA

Copiamos literalmente una información publicada en la página segunda, columna segunda, destinada a las noticias de Pontevedra, de «El Faro de Vigo», del 15 de diciembre de 1936.

«Después del suceso de Salcedo

«En la mañana de anteayer, domingo, se celebró en el salón de actos de la Diputación Provincial un Consejo de guerra ordinario de plaza para vez y fallar la causa se guía en procedimiento sumariísimo contra Ramón Acuña Iglesias, Consuelo Acuña Iglesias y Elvira Ledebre González, de cuya causa era juez instructor el comandante de Infantería don Francisco San Martín Carro, y defensor el alférez de Artillería don Juan José Astor.

Presidió el Tribunal el teniente coronel de Artillería don Francisco Lorente Armesto, y actuó de vocal ponente el alférez don Ricardo Álvarez Abundancia, y de fiscal el alférez don Manuel Perceibos Espinosa.

Como se recordará, los hermanos Ramón y Consuelo tenían ocultos en su casa del lugar del Carralán, en Salcedo, a Juan Manuel González Corbacho, a la esposa de éste, Elvira Ledebre, y al vecino de Mourente, Manuel Méndez Montes, a los que la autoridad militar tenía reclamados como elementos de significación en los sucesos de julio último.

El fiscal solicitó la pena de muerte, y en la mañana de ayer, en virtud de sentencia recaída en el Consejo, fueron pasados por las

armas, en la Alameda de Monteporreiro, Consuelo y Ramón. Estos no aceptaron los auxilios espirituales. Sin embargo, les acompañó hasta el lugar de la ejecución el franciscano R. P. Aquilino.

«La Elvira Ledebre fué llevada al Hospital Provincial para dar a luz.»

No es fácil leer nada tan impresionante como esta noticia, del tipo más frecuente en la Prensa facciosa. En la información diaria del periódico provinciano, como un suceso cualquiera más, aparece la monstruosidad increíble que acabamos de copiar. Algo frecuente y sin importancia. Un hombre y una mujer condenados a muerte por haber acogido en su casa a unos fugitivos. Y otra mujer, precisamente por haberse refugiado. Y son fusilados, públicamente, en un lugar concurrido de Pontevedra, aplazándose la ejecución de

una de las mujeres hasta que nazca el hijo que estaba esperando.

Lo más grave no es el asesinato. Ya sabíamos todos que se cometen muchos. Siempre se cometen y siempre son un dolor y una vergüenza. Pero esto es un asesinato cometido, con toda solemnidad, por la «Justicia» organizada de los facciosos. Y esto ocurre en Galicia, a los cinco meses de estar dominado el país. Esto nos puede dar la medida del desvio que en todo el territorio gallego debe existir por la rebelión militar. Este crimen no lo ha cometido un grupo de soldados borrachos o de forajidos anónimos, sino las autoridades públicas como tales. Y se notifica en los periódicos, junto a una nota de Beneficencia y un aviso de Telégrafos, de los de tono increíble de la vida facciosa.

He aquí un hecho que contesta perfectamente a nuestra pregunta: ¿Por qué combatimos?

La lucha en el sector Centro

Ataques rechazados en la Ciudad Universitaria.—En el sector de Aravaca los facciosos insisten en sus intentos, sin resultado.—La situación sigue favorable a la causa del pueblo

EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA Y LA CASA DE CAMPO

Durante las primeras horas de la noche pasada se han registrado algunos intentos del enemigo encaminados a quebrantar nuestras líneas de resistencia en la Ciudad Universitaria.

Como ya ha acontecido otras veces, en la pasada ha sido rebatida la acción ofensiva rebelde de rápida y eficazmente, gracias a la decisión de los bravos combatientes de la República. Estos intentos han sido, sin embargo, más bien flojos, pues, aparte de un fuego bastante intenso de fusilería y

ametralladora, apenas si pasó de algunos disparos de mortero dirigidos contra nuestras trincheras, sin que causasen daño alguno.

También se ha registrado lucha por la parte de los Carabanchelos, donde duró algo más de una hora, pero con iguales consecuencias. Las líneas aquí se mantienen asimismo intactas e inabundables.

En la Casa de Campo hubo ligero tiroteo durante la noche y parte de la mañana de hoy, sin resultado positivo alguno para el enemigo.

EN EL SECTOR DE ARAVACA FRACASAN LOS INTENTOS FACCIOSOS

La presión enemiga continúa sintiéndose principalmente en el sector de Aravaca, donde los facciosos persisten en sus intentos de ofensiva. Continúa combatiéndose con gran dureza y el arrojado de los soldados del Ejército popular pone a raya la acometividad de las fuerzas facciosas reclutadas en el extranjero. Los Gobiernos alemán e italiano empezarán a sentir sus dudas acerca de la eficacia de sus unidades de combate, ya que aquí se estrellan irremediablemente

contra el tesón y la voluntad inquebrantable de los defensores de las libertades populares y de la legalidad constituida.

La ofensiva facciosa está contenida, y los daños que han sufrido los rebeldes en esta aventura son de incalculable consideración. El número de muertos y heridos debe de llegar en estos días a varios millares. El quebrantamiento físico del enemigo es bien evidente.

LA SITUACION SIGUE SIENDO FAVORABLE A LA REPUBLICA

La artillería facciosa ha caído en la reiterada insistencia nuestras posiciones de vanguardia y retaguardia; lo mismo, con un duplicado empeño y con eficacia indudable, han hecho nuestras baterías que durante la noche pasada han batido constantemente las concentraciones rebeldes, tanto en este sector de Aravaca como en las posiciones que el enemigo ocupa en la Casa de Campo que le sirven de apoyo para el desarrollo de este intento de ofensiva.

La situación a mediados de hoy continúa siendo favorable para las fuerzas de la República. En los demás sectores del frente de Madrid no se ha registrado ninguna novedad digna de mención.

En Guadalajara continúan los trabajos de fortificación y consolidación de las posiciones ya conquistadas. Los pequeños intentos del enemigo, que siguen repitiéndose para arrebatarnos el territorio que ha perdido últimamente, resultan tan infructuosos como los de días pasados.

Al cerrar la edición

Como durante la mañana, en la tarde de hoy apenas si ha habido novedad alguna en todos los sectores del frente de Madrid. El día ha transcurrido en un ambiente de calma casi absoluta. El enemigo apenas si ha dado señales de vida: sólo se han registrado algunos tiroteos bastante aislados e infrecuentes entre las avanzadillas, pero sin ningún propósito serio de asumir proporciones de ataque.

El propio sector de Aravaca, que hasta hoy ha sido teatro de violentos combates, ha permanecido en tranquilidad casi absoluta. La actividad, por nuestra parte, se ha limitado casi totalmente a fuego de artillería intermitente, pero eficaz: se han batido algunas concentraciones enemigas que se han observado y posiciones fuertes, cumpliendo plenamente los objetivos que se perseguían.

En los sectores de la Sierra no ha habido actividad. Ligero tiroteo entre las avanzadillas, sin la menor consecuencia.

En el norte de Guadalajara se

ha rechazado con éxito rotundo un ataque bastante fuerte del enemigo sobre nuestras posiciones de Algora. Parece que tenía el decidido propósito de reconquistarlas, pero los soldados de la República saben ya qué hacer y con cada uno de estos intentos el enemigo no hace más que añadir bajas a las muchas que viene ya sufriendo.

El ataque ha sido rechazado por completo, y el descalabro sufrido por el enemigo es de gran consideración. En este frente se han pasado a nuestras filas varios soldados rebeldes, entre ellos, dos sargentos y dos cabos. Siguen formando que en el campo contrario, el deseo de sumarse a las fuerzas que luchan por la legalidad y las libertades populares se extiende rápidamente. Son muchos ya los que quieren hacer igual. Sólo la severísima vigilancia de los jefes facciosos que mandan a las fuerzas rebeldes impiden que las deserciones asuman proporciones mayores, aun mayores de las que ya tienen.